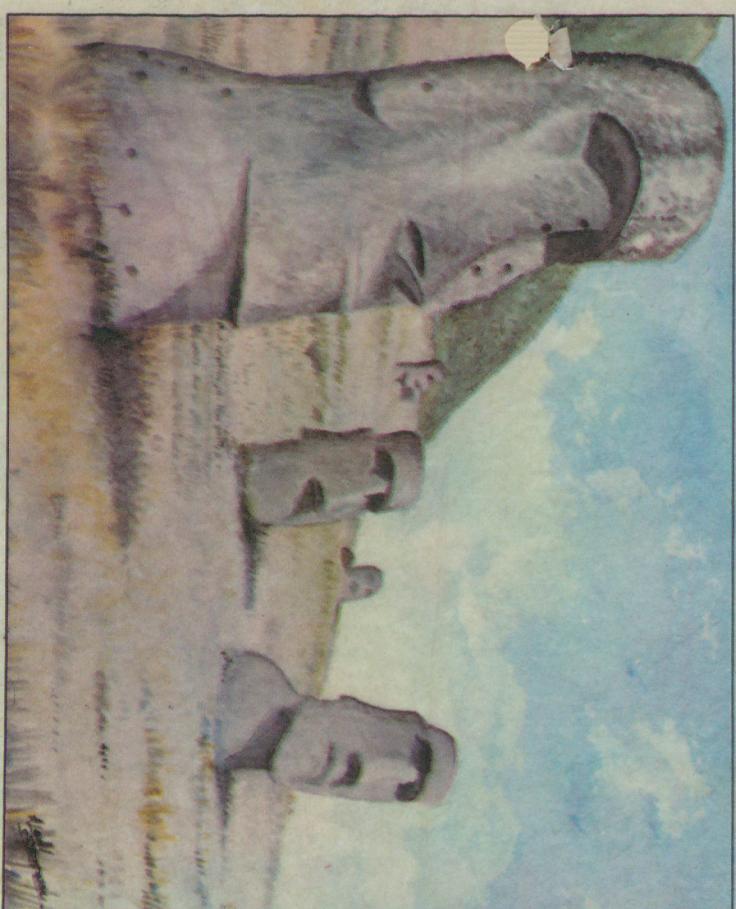


Otra otra otra primavera
 para vivir.
 Y otra pausa, otra espera
 para morir.
 Llegas al norte x norte el
 para poder ser mi amor a
 Recuerdo como una de las
 más bellas y puras emociones
 Del camino, (otra gratitud a Ma-
 nuel Francisco Mesa Seco y a su
 invocación del amor, del canto y
 del cuento!) mi conocimiento
 con Pedro Olmos a quien,
 desde lejos, tanto admiraba
 y quería.
 Esencia, quintas es



Tu arte, mi querido Maestro, ja-
 migo, del mar, el cielo, y la tie-
 rra (aloces abierta y siempre
 dulce) de Chile. Pinta a tu aldea,
 decía Tolstoy, y serás univer-
 sal. Chile puede asimilar a la
 universalidad en la impre-
 fecta y esplendida de tu jerar-
 quía. Desde los uros de la Cue-
 da de Altamira hasta por-
 tentosa y siempre genial trans-
 figuración de Pablo Ruiz Picasso,
 todo el arte (todas las artes!), ha
 pasado por tus ojos, tan sensibili-
 dad, tu inteligencia, y tu inven-
 ción de voluntad de perfeccio-
 miento que te conduce cada día
 más alto, camino de tu estrella.

-24/1 lugarteniente con la esposa,
 amiga, compañera y de la obra, sin
 malicia de ese Gringo Ancoa sin
 angelical limpieza, pesar de
 sus prácticas, no hubiera des-
 pertado tal odio al espíritu.
 Y los versos de Juventino Valle,
 consagración al campinante en
 el hogar de la cultura,
 pitarras tías en el jardín
 con el arco iris de rosas
 de seda fermeante y perfuma-
 do por los mastines, signos de
 la juventud de un principito,
 en amores y humildes ami-
 gos del maestro. Y la libe-
 ración sin parca dispersión,
 consagratoria sinfonía

de todos los artes. Tiempo para ver, para mirar para hablar, para escuchar y siempre, siempre, para admirar, contemplar, aprender. Un poeta se apresuró a decir: Verte es besos, a guardas, que fuertes murales, y lo que más te trae otras cosas que conozco y quiero como al tanto amigo mío que tratamos de tu antiguo hermano y ya no lo he visto el nombre. De la escuela y el mundo de festejo, de la moda y de la belleza, de la saludable estilo de vida. Muchas veces te he visto por la belleza de que me has dado y por la que nos estás dando en la obra tuya de cada día.

Pronto me dije: ¡Vais a la Escuela Femenina y conocer gente de la tierra. Lo poco que he podido ver me ha subyugado: hay fuerza, calor, color, sabor y luego gracia, serenidad, distinción, elegancia, delicadeza; Toda la obra y toda la flauta. Pero ¿Por qué no llenar más alto sus posibilidades? ¿Duerme, por desventura, la juventud? Pero lo que vi en una escuela humilde y grande, la Escuela Femenina Agrícola, me hizo concebir una grandeza y auténtica es permanente. Amor de la tierra, esa nostra y aprendiendo la vida y el arte, por

la vida humana y las artes, por el arte dignificarán y cumplirán la vida.

De hogar a hogar, de corazón a corazón, un recuerdo y una esperanza. Un recuerdo por las horas felices y tiernas de la vida; nos fortalecieron y nos dulcificaron. Y una sola es esperanza: la de ser más puros y buenos de lo que fuimos. Siempre tu afectuoso admirador, compañero y amigo del maestro Rojelio Rojas. Santiago, 1965-66

Santiago, 1965-66

29 Año 29 Año 29

